



ESTA BOLSA está muy VIVA

LOS MERCADOS TRATAN DE
REHACERSE EN MEDIO DE LAS
SOMBRÍAS PERSPECTIVAS Y BUSCAN
APOYOS PARA RECUPERAR SU
IMPULSO ALCISTA

Juan Javier Andrés

***“Larry, Lomax está muerto”, le espeta
contundente y certero Richard,
un joven e ingenio contable, a su
compañero de andanzas ante la
gravedad del hallazgo.***

Pero ni este atroz descubrimiento arredrará a los dos amigos en su plan de disfrutar de ese añorado loco fin de semana en una mansión de Malibú (California) con una inusitada compañía, Bernie, su jefe fallecido. El muerto les dará mucho juego, se convertirá en ese inseparable compañero, será su perfecto convidado de piedra y demostrará, como acertadamente se tituló aquella comedia de hace justo ahora tres décadas, que “este muerto está muy vivo”. Para muchos los mercados financieros, y en especial la renta variable, estaban perniciosamente dañados en las últimas semanas de 2018, y daban la sensación de estar más muertos que vivos. El peor diciembre de Wall Street desde la Gran Depresión de 1930 apeaba a los índices estadounidenses de los niveles más altos de su Historia, echaba por

tierra su ciclo alcista más longevo, prendía la mecha del escepticismo a la misma velocidad con que bajaba el precio de las acciones y cundía entre los inversores la desazón y el creciente presagio de fin de ciclo. Hasta que los mercados cambiaron de ejercicio y, ya metidos en 2019, tienen otra sensación, sin que nada haya cambiado en el fondo, paradójicamente. Parafraseando aquella película de 1989, se podría decir que esta bolsa está muy viva.

Los mercados van camino de cumplir un primer tercio del año aceptable, lo cual no es nada desdeñable a tenor del descalabro de finales de 2018 y las sombrías perspectivas que les rodean. Sin ir más lejos, apenas dos días después de la Epifanía de los Reyes Magos, el Banco Mundial, con sede en Washington, uno de los organismos supranacionales que se construyeron tras la Segunda Guerra Mundial, despertaba a los inversores del letargo navideño con un informe realista y pesimista. Su enunciado no dejaba lugar a dudas. “Nubes de tormenta en el horizonte de la economía mundial”, lo titulaba. Los nubarrones llevan semanas descargando desfavorables datos económicos en todo el mundo; el Fondo Monetario Internacional (FMI), otro de los organismos supranacionales, ha rebajado las expectativas para la economía mundial para este ejercicio; China crece al menor ritmo anual desde 1990; Estados Unidos aguanta sorprendentemente el tipo; y Reino Unido, Japón y la zona euro ya notan esa debilidad global hasta el punto de que Alemania, la locomotora europea, estuvo a punto de entrar en recesión el año pasado.

El paulatino enfriamiento mundial amenaza con hacer descarrilar la pujanza económica mundial y, de paso, congelar a los mercados financieros en su intermitente tendencia alcista. Sin embargo, esta aplastante lógica se puede ver frenada por una de esas ironías de las que hacen gala las bolsas cuando las cosas se tuercen. En ocasiones suele ocurrir que, cuanto peor se pone el contexto económico, mejor se predispone el entorno para que las grandes potencias mundiales tomen medidas de apoyo. En este sentido, los mercados confían en varias opciones geo-económicas para mantener su particular pulso alcista.

Sin argumentos

En tanto en cuanto se deteriore el contexto económico, los bancos centrales se quitarán argumentos de encima para no encarecer el precio oficial del dinero, uno de los grandes enemigos de las bolsas. Durante este año todos los ojos estarán centrados, como de costumbre, en la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed en sus siglas en inglés), a la cabeza de todos los grandes movimientos sísmicos en los mercados. Fue el primero de sus correligionarios en lanzar audaces medidas de estímulo monetario hace más de una década, fue el primero en desmontarlas y empezar a subir los tipos de



interés en 2015 y ahora en 2019, con ocho incrementos del precio del dinero a sus espaldas desde entonces, previsiblemente será el primero en poner en cuarentena esta estrategia ante los nubarrones económicos. Este complejo escenario también puede frenar esa paulatina vuelta a la normalidad monetaria por parte del Banco de Japón, el de Inglaterra y, sobre todo, el Banco Central Europeo (BCE). Éste último, tras poner fin a las compras de deuda el año pasado, se tomará todavía más tiempo para otear su primera subida de tipos desde 2011. Éste puede ser uno de los grandes balones de oxígeno para los inversores este año.

El otro gran puntal de apoyo para los mercados de riesgo en los próximos meses puede venir del final de las escaramuzas comerciales entre Estados Unidos y China, enzarzados en un peligroso cruce de aranceles que está pasando factura al comercio

mundial. Los inversores aguardan a que, más temprano que tarde, los dos gigantes económicos lleguen a un acuerdo bilateral, conscientes de que están condenados a entenderse so pena de provocarse graves daños, añadir más fuelle a la peligrosa desaceleración de China y pasar factura a la potente economía estadounidense.

Pese a la fundamental mano que puedan echar estos probables apoyos, los mercados tienen otras papeletas sobre la mesa para no despistarse. Estarán atentos al desenlace de la proyectada salida del Reino Unido de la Unión Europea, un divorcio previsto para estos meses y que, sin embargo, va camino de eternizarse. Seguirán muy pendientes de hasta qué punto este entorno pesa en los resultados de las compañías, el verdadero pulmón de los mercados, e influye en su política de remuneración a los accionistas. También vigilarán el comportamiento del petróleo que, tras el desplome de finales de 2018, puede tener su particular reválida en los próximos meses, e influir en un repunte de la inflación.

Los inversores irán encontrando respuestas a estos complejos interrogantes durante los próximos meses. **Será entonces el momento de calibrar las verdaderas posibilidades bursátiles de 2019 y de soñar quizás con una vuelta a los niveles más altos de la historia de Wall Street y una recuperación más prolongada de las bolsas europeas que nos permita parafrasear, de nuevo, “esta bolsa está muy viva” como aquella comedia de hace treinta años.**

UN ACUERDO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA, Y EL FRENO A LAS SUBIDAS DE TIPOS DE INTERÉS PUEDEN ERIGIRSE EN POTENTES CATALIZADORES ALCISTAS PARA LAS BOLSAS

España,

la eterna promesa bursátil

LA BOLSA
ESPAÑOLA, CAPAZ
DE LO MEJOR Y DE
LO PEOR, AFRONTA
SU ENÉSIMA
OPORTUNIDAD
PARA SEDUCIR A
LOS INVERSORES
Y REVERDECER
PASADOS ÉXITOS

Juan Javier Andrés

El destino tenía que jugar sus bazas. No podía ser que uno de los últimos vestigios de la otrora poderosa influencia española desapareciese como si nada. Por estos azares de la vida no era un día cualquiera. Aquella mañana del 24 de junio de 1997, es decir, un día de San Juan Bautista, un santo muy celebrado en muchos rincones de España, las pantallas de la Bolsa de Nueva York ya escupían los nuevos precios de sus acciones, hasta entonces denominados en octavos de dólar y a partir de entonces, y sólo por unos años, lo harían en dieciseisavos de dólar hasta plegarse todos a la notación decimal. A los ojos de millones de inversores de todo el mundo no era más que un cambio práctico. Para los más instruidos aquella súbita desaparición significaba el fin del último homenaje a una pieza de la Historia económica de España. Aquellos octavos de dólar con el que se denominaban las acciones eran herederos de la tradición del Real de a Ocho. Éste fue una moneda de plata acuñada por el Imperio español desde 1497 con una presencia tan abrumadora que en tres siglos llegó a convertirse en la primera moneda de referencia a nivel mundial, siendo la primera de curso legal que circuló en Estados Unidos. Era la viva demostración del influjo español, el cual llegó a perdurar durante años y años en el corazón mismo de Wall Street. Hoy sólo es un mero recuerdo sepultado por la vorágine diaria de los mercados en la que España compite a saco por quitarse



la eterna etiqueta de promesa bursátil y recuperar esa aura, esa condición de protagonista en el Viejo Continente en 2019, un año complejo como pocos y volátil como siempre en los mercados.

Aunque muchos ojos se dirijan hacia el majestuoso Palacio de la Bolsa en plena Plaza de la Independencia de Madrid, el destino del mercado español no se juega dentro de sus esbeltas paredes. Su suerte depende tanto de las tendencias que marque Wall Street, a casi 5.800 kilómetros de distancia, como de la última obsesión de los inversores en cada momento y, sobre todo, de las decisiones que se tomen en los cuarteles generales de las grandes gestoras internacionales. De hecho, según datos del holding que gestiona la Bolsa (BME), los inversores extranjeros son propietarios del 46% de las acciones españolas cotizadas y responsables de cerca del 80% de las transacciones que se ejecutan sobre ellas. Son accionistas importantes y aportan liquidez a un mercado cuya punta de lanza es, desde enero de 1992, **el Ibex-35**, el índice de referencia formado por los treinta y cinco pesos pesados de la bolsa española.

De tamaño medio y, más bien modesto, en comparación con las magnitudes que manejan los grandes parques europeos (Londres, Fráncfort o París), hasta el mercado bursátil llega también el tópico de que España es diferente. No hay ningún gran índice europeo en el que el sector financiero tenga una presencia tan apabullante, suponiendo más del 35% de la capitalización del Ibex-35 en circunstancias normales. Tampoco nadie le va a la zaga en Europa en cuanto al dominio y peso que tienen dentro de este indicador tanto el sector de infraestructuras como el de eléctricas.

Bastión y talón

Con semejantes condiciones no debe extrañar que la bolsa española, y en especial el Ibex-35, tenga su gran bastión a la vez que su particular talón de Aquiles en los bancos hasta el punto de que parte de su futuro dependa de su comportamiento. Si cabe, esta seña



LA BANCA PUEDE SER EL REVULSIVO BURSÁTIL PARA EL ÍNDICE ESPAÑOL EN UN AÑO MARCADO POR LAS INCERTIDUMBRES ECONÓMICAS MUNDIALES Y LOS RIESGOS POLÍTICOS

de identidad cobra una importancia vital en un año como éste. Este ejercicio estaba especialmente subrayado por el Banco Central Europeo (BCE) para el paulatino regreso a un proceso de normalización monetaria tras poner fin a cinco años de estímulos. En condiciones normales, esta dinámica debiera conducir a una vuelta a las subidas de tipos de interés en la eurozona, lo que redundaría en beneficio de las entidades financieras y de su evolución bursátil. Pero las sombras que rodean a la coyuntura económica mundial, de la que hablamos en esta misma newsletter, pueden retrasar, e incluso frenar, este escenario durante meses.

Aún bajo la potente influencia de la banca, la bolsa española, capaz de lo mejor y de lo peor, siempre camaleónica, tiene una nueva oportunidad para dejar de ser una promesa, convertirse en una realidad y volver al centro de atención bursátil de Europa reverdeciendo pasados éxitos. Muy lejanos quedan aquellos 15.945 puntos que marcaba el Ibex-35 el 8 de noviembre de 2007, el nivel más alto de su historia. Este índice, que en el último año se ha movido sin un rumbo contundente entre los 8.000 y los 10.000 puntos, afronta con cautela los próximos meses asediado por los riesgos económicos derivados de las incertidumbres globales y afectado por las incógnitas que provocan las elecciones generales, autonómicas y locales en España en los próximos dos meses.

La bolsa española puede tener recorrido para sacar partido de sus fortalezas y volver a dar alegrías a sus inversores si el contexto económico y el rumbo de Wall Street lo permiten. Está potenciada por los valores de grandes compañías globales (Santander, Telefónica, BBVA, Repsol, Inditex, Iberdrola, entre otros muchos), cada vez más diversificadas y con adecuadas políticas de retribución al accionista. Está subida a lomos de una economía que lleva desde 2014 creciendo por encima del 2%, liderando los crecimientos en la zona euro y con previsiones de mantener esta marcha.

Por de pronto, tras el calvario de 2018, que provocó que el Ibex-35 cerrase su peor ejercicio desde 2011 con una caída anual próxima al 15%, la bolsa española se ha rehecho a las primeras de cambio para registrar su mejor enero de los últimos ocho años. Sólo está por ver si estos grandes registros son un mero espejismo o una premonición de que el Ibex-35 está de regreso y cumple con una de esas pautas que tanto gustan a los mercados y que profetizan que, según se da enero, así se da todo el año. **Todo será cuestión de tiempo.**



Todos los secretos de la volatilidad, AL DESCUBIERTO

UNO DE LOS GRANDES ENEMIGOS DE LAS BOLSAS ESTÁ DE REGRESO. MÁS QUE NUNCA CONVIENE CONOCER LOS TÉRMINOS Y LOS CONCEPTOS QUE LO RODEAN PARA LIDIAR CON ÉL

Apenas una sacudida. Quizás un temblor. Sólo el tiempo reflejará si aquellos fatídicos siete minutos en los mercados de divisas en Asia fueron una nefasta premonición de lo que se avecinaba. Algunos de los presentes recordarán para siempre aquella intensa madrugada, mañana en el lejano Oriente, del pasado 3 de enero. Con todos los equipos de mercados a medio gas, muchos operadores de vacaciones y el poso típico posvacacional, la sorpresa inicial mutó en cuestión de segundos en perplejidad y poco después en caos. En esos siete escandalosos minutos una formidable barrida de compras empujó al yen japonés a niveles no vistos desde hace muchos años, sacó pecho frente a las grandes divisas mundiales (dólar, euro, libra) y se revalorizó un 8% frente al dólar australiano o un 10% contra la lira turca. Este súbito movimiento puso en guardia a los inversores, conscientes de que, como en otros terremotos económicos en el pasado, el yen actúa como activo refugio y enciende las alarmas cuando las sombras empiezan a oscurecer el escenario. Estos temores se acrecentaron todavía más cuando todo derivaba de un episodio de alta volatilidad, lo que se conoce en los mercados con el término anglosajón de **flash crash**, habitualmente un desplome agresivo, rápido y volátil de un activo en pocos minutos que coge a todo el mercado desprevenido. Con semejante estreno de año, bien vale estar preparados para un ejercicio bursátil que se ofrece apasionante y volátil. En esta dinámica conviene que el inversor conozca todos los términos y conceptos que rodean a ese fenómeno llamado **volatilidad**. Ésta se puede definir como un aumento del riesgo en los mercados, lo que se traduce en un mayor volumen de operaciones y mayores probabilidades de sufrir pérdidas en su inversión.

Como el canario que dejaba de cantar o se quedaba inconsciente en las antiguas minas y, por tanto, avisaba de gases tóxicos mortales en el ambiente, los mercados financieros también tienen su particular sistema de alarma que advierte de peligro. El más conocido es el **VIX**, coloquialmente conocido como el índice del miedo. Mide la volatilidad de los contratos de futuros a un mes sobre el S&P 500, uno de los índices de referencia de Wall Street. La alerta que emite es sencilla. Si este indicador sube, quiere decir que hay más sentimiento pesimista en los mercados y, tarde o temprano, las bolsas tienden a bajar, y viceversa.

El inversor también debe prestar atención al **volumen**, esto es, la cantidad de títulos que se negocian sobre un activo (acción, divisa, materia prima, etcétera) en un determinado



período de tiempo. Un incremento considerable del volumen negociado también avisa de que se avecinan cambios de tendencia importante en ese activo.

El inversor puede encontrar otras señales de potencial volatilidad futura en los precios de los activos. Es aconsejable vigilar dónde está el precio de las últimas **52 semanas** (el equivalente a un año bursátil) para hacerse una idea de dónde se encuentra cotizando su acción. Las alarmas también se pueden encender con los niveles de **sobrecompra** y **sobreventa** de ese título, que indican al inversor si el precio de ese activo se está calentando o enfriando y se aproxima, por tanto, a un giro en su precio. Estos conceptos pertenecen al **análisis técnico**, que, como ya se ha explicado en este diccionario, se basa en los gráficos que dibujan los precios y, sobre todo, en cómo interpretarlos para adivinar el movimiento del mercado.

En ese reto colosal también ayuda saber si los grandes inversores del mercado, que se conocen como **manos fuertes**, están neutrales, en posición compradora o del lado vendedor y si están aumentando su actividad, lo que barrunta, tarde o temprano, movimientos de las bolsas.

Todos estos indicios le pueden avisar de potenciales problemas para su inversión, siendo conscientes de que en los mercados las apariencias siempre engañan. Por eso, no dude en proteger su inversión frente a futuros episodios de volatilidad extrema. Por ejemplo, puede limitar las potenciales pérdidas activando una orden que se ejecuta cuando el precio de la acción toca un determinado precio. Es lo que se conoce con el término anglosajón de **stop-loss**. Opere siempre con **órdenes condicionadas**, que sólo se ejecutan si la acción alcanza el precio indicado.



www.bancapatrimonialglobalcaja.es

**Descubra en nuestra página web
todas las ventajas de una
Banca Patrimonial muy suya**

Si en algún momento desea dejar de recibir esta información adicional de Banca Patrimonial puede ejercitar sus derechos previstos en el Reglamento General de Protección de Datos mediante comunicación a CAJA RURAL DE ALBACETE, CIUDAD REAL Y CUENCA S.C.C., C/ Tesifonte Gallego, 18 02002 – Albacete, o al correo electrónico protecciondedatos@globalcaja.es, con la referencia Información Banca Patrimonial y adjuntando copia de su Documento Nacional de Identidad. Puede obtener más información en la “Información complementaria” de nuestro apartado “Política de Privacidad y Protección de Datos” de la web www.globalcaja.es

Newsletter